

“PERDÍ MI CARRERA POR SER GAY”

Por Beatriz Michell

“Cuando era chico tuve varias pololas y aunque nunca fue algo serio, tampoco sentí que me gustaran los hombres. El año 88 entré a la Escuela de Investigaciones, a los 17 años. Lo hice por vocación de servicio, porque siempre me gustó trabajar con la gente y ayudarla. Cuando terminé mi curso regular, el año 91, me destinaron a Arica, donde conocí a mi mujer, a quien admiro hasta ahora. Entonces ella venía saliendo recién del colegio y yo tenía 21 años. Pololeamos nueve años y nos casamos. Yo tuve una carrera impecable, ningún problema. En ese tiempo nació mi hijo, que se llama igual que yo, y me destinaron a Antofagasta porque llevaba mucho tiempo en Arica. Éramos felices, pero a los 32 años empezó mi cuento. Conocí a un hombre, iniciamos una amistad y luego comenzó todo, sin que mi esposa supiera. Estuve cerca de dos años en Antofagasta y el 2003 me destinaron a Santiago, donde llegué con mi hijo, mi esposa y una calificación en lista 1 de mérito, la más alta. Años después, un funcionario de Investigaciones me interrogó. Me dijo: ‘Tú sabes por qué te viniste de Antofagasta a Santiago, porque eres homosexual’. Ahí me di cuenta de que me estaban investigando desde hace años, pero yo nunca sospeché que el traslado era por eso, yo sólo me vine porque no me gustaba Antofagasta.

Yo llegué hasta subcomisario, lo que es equivalente a capitán. Ahí empezaron los problemas con mi esposa, mi misma condición me llevó a llevarme mal con ella. Nuestra relación estaba rota, vivíamos juntos, pero ya no éramos pareja. Ya pensaba en separarme. Mi hijo tenía tres o cuatro años. Acá conocí a otras personas a través del chat y mantenía contacto con ellas. A esa altura mi esposa ya sospechaba, las mujeres son muy inteligentes, algunas veces me dijo ciertas cosas, pero yo no estaba listo para salir del clóset.

EL INTERROGATORIO

El 16 de enero de 2006 estaba terminando la segunda vuelta, ya había ganado la señora Presidenta y yo estaba en la oficina en Conchalí, estábamos acuartelados. Entonces entró mi jefe y me dijo que al día siguiente tenía que ir a Asuntos Internos. Me pusieron un chofer y me llevaron al cuartel general en General Martínez. Llegué a las nueve de la mañana. Yo no sabía para qué me llamaban. Entré a la oficina y había tres funcionarios de Asuntos Internos, me senté y dejaron una carpeta encima del escritorio. La abrieron y aparecieron fotografías de pornografía gay. Cuando me mostraron las fotos yo pregunté: ‘¿Para dónde va esto? ¿Qué es lo que buscan?’. Me asusté mucho. Pero yo ya tenía claro para dónde iba todo. En la institución mi vida era normal, yo tenía cierto grado, entonces no era como para que me increparan por algo así. A veces hacían chistes homofóbicos, pero yo no pescaba. En medio del interrogatorio me colocaron una grabación telefónica en

La salida a la luz pública de Víctor y Armando, los carabineros que fueron expulsados de esa institución por ser homosexuales, destapó nuevos casos de discriminación. Al Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) le llegan correos y llamados para hacer sus denuncias, pero son pocos los que se atreven a aparecer en la prensa. Acá, César Contreras, un ex “rati” de 38 años, se atreve a contar todo.

LEANDRO CHÁVEZ



A César, en Investigaciones lo acusaron judicialmente de buscar niños para tener sexo. En abril su causa fue sobreseída por falta de méritos. Nunca lo procesaron, ni lo reincorporaron.

que aparecía yo hablando con un sujeto para juntarnos, era algo ocasional. Yo estaba nervioso, pero cuando más me preocupé fue en el momento que me dijeron que en las fotos había menores de edad. Una cosa es mi condición sexual y otra distinta es que me estén acusando de pederasta. Ahí me dijeron: ‘Nosotros tenemos una investigación, te denun-

ciamos al tribunal hace seis meses’. Lo único que entregaron al tribunal fueron las fotos y grabaciones que acreditaban que yo tenía relaciones carnales de tipo homosexual. Hay un peritaje realizado por el Cibercrimen que dice que en la evidencia analizada se encontró material pornográfico mayoritariamente homosexual masculino, con una porción mi-

“En medio del interrogatorio me acusaron de tener fotos de menores de edad. Me dio rabia, porque una cosa es mi condición sexual y otra muy distinta que me acusaran de pederasta”.

noritaria que corresponde a menores de 18 años, pero que desde el punto de vista informático forense no se atribuye intencionalidad de descargos. Eso lo dice todo. Me interrogaron tres horas y media. Durante 20 minutos me preguntaron acerca de las fotos y el resto, con quién me juntaba, si mi familia sabía, y me repetían que yo era casado. Estaba hecho pedazos. No había reconocido mi condición sexual y tampoco la había asumido personalmente por la presión social y el trabajo. En ese momento me dolía todo, pensaba en lo que se me venía encima. Yo lo reconocí: 'Si es esto lo que están buscando, yo no tengo problema, es así'. Estaba ahí cuando llegó el jefe de Asuntos Internos y me dijo: 'Este asunto es grave y lo va a ver la Junta de Ética de la institución'.

LE CONTÉ A MI ESPOSA

Estaba dado que me iban a echar. Yo estaba en una institución que amo, pensaba que iban a actuar conforme a derecho, pero no fue así. Ellos sabían hasta el nombre de la persona con quien estuve en Antofagasta. Salí de ahí destruido, es inexplicable lo que sentía en ese momento. Lloré mucho rato, inclu-

que el tema se tenía que zanjar desde el punto de vista administrativo, que tenía que seguir los asuntos a través de la Contraloría. El 14 de febrero presentamos un recurso de reposición frente a la Contraloría de la República para que me reintegraran, pero la Contraloría respondió que se tenía que zanjar todo judicialmente con respecto a mi supuesta pedofilia. El 14 de marzo de 2006 me presenté a prestar declaración en el 20° Juzgado del Crimen. El juez ya tenía claro que estaban buscando una excusa para echarme. En abril o mayo sobreseyeron la causa por falta de méritos. Nunca me procesaron, pero tampoco me reincorporaron.

En junio me separé. Vino todo un proceso de aceptarme como persona, estuve con tratamiento psicológico y psiquiátrico, con la autoestima por el suelo. Meses después de la separación tuve una conversación dura con mi esposa y le conté todo. Ella, con mucha altura de miras, me dijo que estaba orgullosa de que yo fuera el padre de su hijo y que contara con ella para lo que fuera. Lloramos juntos, nos abrazamos. Es una mujer fabulosa, doy gracias al Altísimo de haberme encontrado con una mujer así. En ese momen-

"Meses después de la separación con mi esposa tuve una conversación dura con ella. Le conté todo. Ella me dijo que estaba orgullosa de que yo fuera el padre de su hijo y que contara con ella para lo que fuera. Lloramos juntos, nos abrazamos. Es una mujer fabulosa, doy gracias al Altísimo por haberme encontrado con una mujer así. En ese momento le pedí perdón".

so cuando me interrogaron, estaba destrozado. Como a las tres de la tarde fui a buscar a mi esposa al trabajo y le conté lo que estaba pasando, menos que yo era homosexual. Al otro día, a las 11:30 de la noche, me comunicaron mi llamado a retiro. Me quitaron la placa de servicio, la previsión de salud, todo. En el acta de notificación dice que encontraron las fotos, que mandaron todo al tribunal, que mantenía una conducta bisexual, que me contactaba con hombres en el centro de Santiago. Mi esposa estaba arriba en el departamento, todavía no le contaba nada y no le mostré el acta. Al día siguiente di vueltas por todos lados, no sabía con quién hablar, qué hacer, y un colega me hizo ir donde un abogado, me dijo: 'Sabe, compadre, a usted lo están cagando por ser homosexual'. Entonces presentamos una solicitud de entrevista con el subsecretario de Investigaciones, Lincoyán Cepeda. Nunca me llamaron. A la corte presentamos un recurso de protección el 1 de febrero, pero no lo acogieron argumentando

to le pedí perdón y hasta el día de hoy le estoy pidiendo perdón.

Mucha veces pensé en hacerlo público. Yo estaba tomando contacto con organizaciones de derechos humanos y mandé mi caso a la clínica jurídica de la Universidad Diego Portales y ahora están viendo cómo ayudarme. Después de que aparecieron estos chiquillos en la tele, me fui a la casa de mi hermana que tiene Internet, conversé con ella, me dijo que defendiera lo mío y le mande un mail a Rolando (Jiménez, de Movilh). Él me llamo por teléfono, nos juntamos, le expuse el caso con todos mis papeles y el miércoles recién pasado fui a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados. Estaba con hartito miedo ese día, pero sabía que tenía que hacerlo, es la única manera de que esto no continúe. Perdí una carrera que yo me forjé, me la tiraron por la borda porque alguien es homofóbico. Yo necesitaba que esto se supiera". **LND**